Correo del Caroní

Crisanto Mata Cova, el servidor de todos

Alcides R. Buitrago Sánchez

Monseñor Crisanto Darío Mata Cova, segundo Arzobispo de Ciudad Bolívar, nació en un lejano pueblito llamado San José de Areocuar, estado Sucre, el 25 de octubre de 1915.

Cursó los primeros estudios en los seminarios de Cumaná y en el Interdiocesano de Caracas, pasando luego a Roma, al Pontificio Colegio Pío Latino Americano. En la Universidad Central de Venezuela recibió el título de Doctor en la Facultad de Ciencias Eclesiásticas.

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Correo del Caroní

Crisanto Mata Cova, el servidor de todos

Su ordenación sacerdotal ocurrió en Roma el 8 de abril de 1939, después de desempeñar varios cargos en su Diócesis, como el de párroco del Valle del Espíritu Santo. Luego fue electo Obispo de Cumaná el 21 de octubre de 1949. Consagrado Obispo el 13 de noviembre del mismo año, tomó posesión de la Diócesis el 19 de noviembre. El día 30 de abril de 1966 fue nombrado segundo Arzobispo de Ciudad Bolívar, y con el lema de su escudo, “Hagamos bien a todos”, gobernó la Arquidiócesis de Ciudad Bolívar durante veinte años. En agosto de 1986 la dejó tras haber renunciado por cuestiones de salud. Le había llegado la jubilación antes del límite de edad, que son 75.

Monseñor entonces tenía 73 años y quiso volver a su lejano y montañoso pueblo carupanero de San José de Areocuar. Guayana entera lo sigue recordando y añorando, porque fue el “servidor de todos”.

Como pastor, estuvo muy cercano a sus sacerdotes: no solo los conocía por sus nombres, sino que recordaba sus cumpleaños y les felicitaba personalmente, y cuando no les podía visitar, les llamaba o escribía su respectiva carta. Y, sobre todo, cuando estaban enfermos o se encontraban en alguna necesidad.

De lleno

Fue el padre de sus sacerdotes, acompañándoles, orientándoles y corrigiéndoles en los momentos oportunos, “Con un corazón manso y humilde”, como el de Jesús, el Buen Pastor. Con sus laicos estaba pendiente de acompañarles, animarles y asistirles en sus necesidades, tanto es así que asistía a las reuniones de algunos movimientos o asociaciones pastorales; como el presidium de la Legión de María, que funcionaba en el Arzobispado, o el de Virgen del Valle, así como a cualquier grupo sobre el que supiera el día y hora de sus reuniones, sobre todo con la juventud católica que se reunía en la Catedral.

Fue el padre y pastor de “todos” y a nadie se negó a recibir, ni atender: estaba siempre para todos. Se reunía con todos los sectores de la comunidad guayanesa. Entraba al despacho del gobernador, el presidente del municipio o cualquier empresario sin audiencia, porque como decía: “no vengo a pedir para mí, sino para mi queridísimo pueblo”. Cumplidor de su lema episcopal: “Hagamos el bien a todos”, vivió para servirle al Señor en todos los hermanos más pequeños. Demás está recordar su amor por los indígenas: fue el “Obispo indio”, y la residencia Arzobispal la convirtió en la casa de los indígenas, sobre todo en la época de las crecidas de los ríos y como centro de atención primaria para los enfermos de esas comunidades.

Monseñor murió como vivió, entregado al Señor, humilde, pobre y sencillo. Su casa “Castelgandolfo”, en su retiro, fue su refugio porque quiso ser un ermitaño entregado

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Crisanto Mata Cova, el servidor de todos

a la oración y al servicio de sus hermanos campesinos. Dios ha premiado tus sacrificios y esfuerzos, Él que comenzó en ti esta obra buena, bendiga lo que has sembrado y ayude a que dé frutos del evangelio en nuestro oriente y Guayana, queridísima por ti. Y que la cizaña no logre crecer en tu iglesia de Guayana. Monseñor Crisanto Mata Cova, intercede por nosotros.

© Correo del Caroní

Phoca PDF